

# LA IDEA

Periódico Político, Comercial y literario



Paysandú, Julio 7 de 1901

EDITOR--LUCIANO ARMERO

Año I--Número 13

DIRECCION Y ADMINISTRACION  
MONTE CASEROS No. 85

Aparece los Domingos

—SUSCRICION—

Por mes 0 30  
Número suelto 0.10

Se imprime por la Imp. EL PAYSANDÚ

LA IDEA

## ACTUALIDAD

El último fracaso del acuerdo ha venido a crear una situación por demás embarazosa y ambigua al señor Cuestas, si se le considera como gobernante.

Antes, bien que mal llenadas las apariencias, sus mandamientos eran obedecidos, pero tal sucedía por que se le consideraba sostenido por el Partido Nacionalista. —El á su vez quería que así lo entendiese todo el mundo y muy especialmente los colorados; así como quería también que se entendiese que, á su juicio en el Partido Blanco estaba encarnada la opinion nacional y representada la popularidad de su gobierno. —Y, todo iba bien. Los indiferentes decían: amen. Los colorados se inclinaban sumisos. Los blancos mostraban al Sr. Cuestas como un modelo de político copartidario. El se contentaba muy orondo allá por su despacho gubernativo proporcionando con sus actos á los cronistas contemporáneos hermosas páginas para la historia.

Pero hete aquí que amanece un día, nefasto, con la nariz tuerta, como reza el refrán español, y expide su real orden decretando el acuerdo electoral de los Partidos; que amanece otro día mas nefasto con la nariz mas tuerta y expide otro real orden decretando que se haga un proceso criminal al Sr. Muñoz, copartidario blanco en grado quinto; que amanece otro día mas, mas nefasto todavía, con la nariz aun mas tuerta, y expide otro real orden nombrando Comandante general de Caballería al Sud del Río Negro al General Justino Rocha. Muñoz, y su Teniente en Tacuarembó al Comandante Chagas; y hete aquí, finalmente, que amanece otro día mas, ultra nefasto, con la nariz retorcida, y sin mas ni mas decreta que marchen á Paysandú los Convencionales Nacionalistas y presten á tambor batiente su conformidad con el acuerdo electoral de los partidos; —todo ello sin la adquisición del partido copartidario de su política y de su gobierno; y aquí fué troya.

Carahí cuya se olvidó del tratado de Setiembre.

Se olvidó de los vínculos que según ese tratado lo ligan al Partido Nacional; y, —dijo Lanza:— «brusco caballo» normando que cree tirar de un freno y encontrándose con un carro mato pesado, arranca, rompe los tiros y parte solo.

Veremos á donde va.

Pero no debe olvidar que no hay edificio sin base.

No debe olvidar que su gobierno sin un punto de apoyo no podrá sostenerse.

Los gobiernos representan por sí mismos una gran fuerza, —lo reconocen los campos. Pero el tornillo también por su forma mecánica representa una fuerza capaz de levantar al mundo; mas para eso se necesita una base —y ¿dónde está esa base?

¿Dónde está la base de sosten del gobierno del Sr. Cuestas?

Está visto que el mismo no la quiere de ninguno de los partidos tradicionales.

¿Ocurrirá encontrarla en el Partido Constitucional?

Es difícil creerlo.

¿En el ejército acaso?

Para eso sería necesario que el ejército se compusiera de extranjeros; por que de no ser así es preciso darse cuenta de que los Orientales siempre pertenecerán á alguno de los partidos militantes; y no creemos que el Sr. Cuestas sea capaz de mandar hacer fuego con extranjeros sobre sus compatriotas.

En los duros trances de la vida suelen tener eficaz aplicación los adagios ó las frases gráficas.

Por eso vamos á apuntar aquí algunas de esas sentencias de orden moral.

Unido dos: presencia de ánimo ó ausencia de cuerpo. — *Someterse ó dominar. La hebra es corta siempre por lo más delgado. — En la duda absólvete. — De los arrepentidos se sirve Dios. — La soberbia es mala consejera.*

Inspirándose el Sr. Cuestas en cualquiera de esos refranes, creemos que le encontraría fácil salida á la situación.

La cuestión es sencilla. No ofrece complicaciones; y es fácil de solucionar; puesto que se refiere á una sola colectividad política perfectamente organizada.

Ocremos que no le será difícil al Sr. Cuestas entenderse y arreglarse con el general Saravia en adláter copartidario. Pero eso debe de ser sobre la base del pacto de Setiembre y dentro el círculo de la más estricta buena fé. Si falla la sinceridad, —el resultado será desastroso.

De algo han de servir los antecedentes.

Buscando afianzar la tranquilidad lanzó el Sr. Cuestas la idea del acuerdo electoral. Como la opinion veía en eso una cosa inútil —la rechazó. El Sr. Cuestas se empeñó en hacer pasar el buey por el ojo de una aguja, y el resultado ha sido contraproducente, porque en vez de afianzarse la quietud para mañana se nos ha colocado al lado de un hormiguero que amenaza invadirnos.

De todos modos, concluya su obra el Sr. Cuestas. La única dificultad que se presenta la opone el Partido Nacionalista encabezado por Saravia.

Lo repetimos: La cuestión no ofrece complicaciones; —es de fácil solución

Banco de la República durante el año último.

Del balance resulta que esa institución de crédito ha ganado en un año por concepto de intereses, comisiones, cambios, etc., la suma de 725,529 53.

Con tal motivo la prensa ha tributado aplausos al banco por los beneficios que el ha reportado, lo mismo que por los que el préstamo habrán reportado los tomadores de moneda á interés.

Si el Banco de la República, con su escaso capital, ha podido ganar en un año 725,000 pesos, no es exagerado calcular que entre todos los bancos establecidos en el país y los particulares prestamistas de dinero, no habrán ganado menos de diez millones por el mismo concepto.

Esta suma es la que corresponde al interés de diez por ciento sobre cien millones.

Es decir que para que los tomadores de moneda en alquiler puedan utilizar algo para sí, es necesario que sus negocios les produzcan un beneficio no menor de quince por ciento al año.

Así ganarian los comerciantes, industriales, ó especuladores, el cinco por ciento, y los prestamistas el doble.

¿Sería esto equitativo? — Seguramente no.

Por que el alquiler de una especie que por sí misma nada vale; —que únicamente sirve como intermediaria en las operaciones del comercio, — nunca puede merecer justamente mayor premio que el trabajo, comercial ó industrial.

Por otra parte: ¿cuál es el negocio que puede producir una utilidad de quince por ciento al año?

No hay ninguno.

El mas pingüe negocio en este país y en la América toda no puede producir en buena regla mas de cinco por ciento anual.

Luego, aun admitiendo que los tomadores de cien millones en el país hubiesen ganado ese máximo con sus negocios, habrían perdido en resúmen el cinco por ciento, y entre todos cien millones que los quedaron debiendo á sus prestamistas el año 1900; ó si los pagaron sus capitales propios han mermado en tanto como esa suma. De suerte que al recomenzar sus operaciones el año siguiente, —ya ese tiene lugar en menor escala, — en razón de la reducción del capital propio y de la merma que por lo mismo, experimentan sus créditos.

Seremos mas claros.

Por ejemplo: tenemos una suerte de Estancia que cuesta 25,000. Las poblaciones, corrales y alambrados cuestan 7,000 pesos. Mil quinientos novillos de invierno que á 12 pesos por cabeza importan 18,000 pesos. — Los gastos de administración, reparaciones, é impuestos en un año importan dos mil pesos.

Nuestro capital en todo asciende á 50,000 pesos. Vendemos todos los novillos á quince pesos por cabeza; recogemos así en moneda al cabo de un año la suma de 22,500 pesos, y hemos ganado 4,500 pesos. Bajamos de esta suma los dos mil pesos de los gastos del año y nos queda una utilidad líquida de dos mil quinientos pesos.

Si nuestro capital en jiro está formado con dinero que tomamos á interés del 10 o/o anual habremos perdido según las operaciones precedentes

dos mil quinientos pesos, ó lo que es lo mismo el 5 % sobre nuestro capital de 50,000 pesos.

Si ese nuestro capital no está formado con dineros ajenos tomados á interés, sino que es propiamente nuestro, habríamos ganado en un año, girándolo, el cinco por ciento.

No somos financieros, ni mucho menos, pero entendemos que no pueda obtenerse en este país mejor resultado en ningún otro negocio, que no sea el alquiler de la moneda.

En efecto: El alquiler de la moneda será en el país el mejor negocio mientras se pueda colocar á un interés mayor que el cinco por ciento anual.

Pero es preciso convenir en que la elevación de la tasa de intereses del dinero es también la causa primordial del estado ruinoso del país.

La razón es muy sencilla.

El rico, —el acudado propietario, —no tiene por qué agitarse buscando en el trabajo ganancias de que no necesita para su bien estar. El se atiene á la renta segura de su capital. Será mayor ó menor un año que otro, pero de todos modos, eso le basta y no se arriesga á perder su organismo de renta. Solo si que, mismo ese acudado propietario, obtendrá mayor renta con el mismo capital en cuanto mas acelerada sea la marcha progresiva y próspera del país por el acrecentamiento de su población.

El pobre industrial, el jornalero, el dependiente á anillo que siente la necesidad de emanciparse y constituir un hogar, es el que necesita de la moneda para desarrollar por medio de ella toda su actividad, todas sus aptitudes buscando en el trabajo el lucro honesto que ha de labrar su porvenir y el de sus hijos.

Pero si persiguiendo tan noble y legítima aspiración toma dinero en alquiler al diez por ciento anual; en vez de mejorar su condición económica, en vez de prosperar, caerá pronto en falencia; y mucho será que, con el capital ajeno en moneda, no pierda también su buena fama, su crédito, y hasta el amor al trabajo.

No preguntéis lector donde está la causa de tan grave mal.

Está en la elevada tasa del interés de la moneda que impera en el país.

Por muy obscuros economistas que sean los que rigen nuestros Establecimientos de crédito, saben ellos que no hay en el mundo empresa de comercio ó de negocio capaz de producir tanta utilidad que les alcance á los tomadores de dinero prestado para pagar el interés de 10 o/o anual.

Luego, saben que el que toma dinero prestado pierde infaliblemente, cuando muy bien le vaya, el cinco por ciento, y en fin otro tanto, para formar el diez por ciento que ganará el prestamista.

En los otros países donde se han inculcado nociones elementales de finanzas y de economía aun á las clases proletarias, todos ven que las instituciones de crédito no tienen mas objeto que fomentar el desarrollo del comercio y de las industrias moviendo el capital en moneda al trabajo, de suerte que tanto el que presta como el que toma dinero puedan realizar una ganancia: mayor para el que trabaja —menor para el prestamista.

De esa manera hay tres que ganan en una sola empresa: el banco, el industrial, y el Estado.

El banco su interés. El industrial en lo que se ha hecho mas rico. — Y el Estado, por que tiene en el pobre enriquecido uno

## Economía

Los mas importantes diarios locales han hecho público el movimiento del

mas á quien cobrarle impuestos?

¿Dónde está la causa de este efecto?  
Unicamente en el bajo interés á que se presta la moneda. Por que si yo tomo dinero del Credit Foncier, por ejemplo, al 2 o/o al año y gano con él, girándolo, el cinco por ciento, claro está que el banco y yo hemos realizado una ganancia.

Pero si yo tomo dinero de un prestamista del país al 10 o/o anual y, girándolo, gano con él solo el 5 o/o, claro está que el prestamista ha realizado una ganancia de diez por ciento que hemos perdido por mitad yo y mi flador.

Da operaciones como esta resulta otro mal aún—que afecta á las finanzas Nacionales.

Pignorada la propiedad raiz en garantía de préstamos de dinero, se vende al fin á vil precio por ejecución forzada. Para el adquiriente no vale mas que lo que le costó; y así se opera la depreciación de los bienes territoriales á punto que su valor venal llega á ser menor que aquel que se le asigna para el pago de los impuestos.

Imagínese una serie de años que los negocios sigan esa misma marcha, y diga, aun el mas ignorante, si la ruina del país no es segura en mas ó menos tiempo.

Ahora digo al lector.

¿Es beneficiosa ó es ruinosa la acción de las casas bancarias del país?

## CONFERENCIA SOBRE LA GUERRA

### EN SUDAFRICA Y EN EUROPA

Londres, 4. —El profesor Block ha dado hoy la primera de sus conferencias sobre el conflicto sudaficano ante una asistencia muy numerosa en la cual se notaban muchas personalidades políticas. Entre otras opiniones que el conferenciante vertió en su disertación, manifestó que las enseñanzas obtenidas con la guerra de Sud Africa son aplicables á la guerra en Europa, declarando que las guerras, de agresión no son posibles contra las potencias, principios que el emitió hace tiempo en su libro, que inspiró á Nicolás II el deseo de convocar la conferencia de la paz.

La imposibilidad de la guerra de agresión, expresó Block, ha sido bien comprendida en Francia donde el gobierno dedica todos sus esfuerzos á la defensa territorial marítima y terrestre.

En cuanto á Inglaterra, cree que no necesita un gran ejército, y su opinión, es que los ingleses, en las circunstancias de la guerra de Sud Africa se han desempeñado mejor de lo que habrían hecho otras potencias de mayor reputación militar.

## LA DUENDE

### I

Si el duende es femenino ¿cómo se ha de llamar la duende?—con permiso de la Academia.

Porque la verdadera historia que vamos á referir, acontece en el pueblo de Carabanchel, tiene por protagonista un duende del sexo bello.

—Duenas y traseos del siglo XIX: ¡Estupendo anacronismo y aventura inverosímil! diría escandalizado algún escéptico fuerte, de esos que no creen en el diablo y creen en las malas jiratorias y en mediums parlantes y llamantes.

Paciencia, lector caro, que hasta el fin medio es dichoso. La historia tiene sus fueros y debemos respetar los fueros de la historia.

### II

No he podido averiguar el año, el

mes y el día en que Tomás Fernandez, el joven más rico y guapo de Carabanchel, vió morir en la flor de su edad á Tomasa Perez, su dulce cónyuge y querida prima, pero es lo cierto que enviudó Tomás, quedando dueño de su libra albedrío, de su florida juventud y de algunos miles de renta.

Aunque joven, rico y libre, se aburría como un lord, y, mitigados los recuerdos de su Tomasa, volvió á pensar en las sabrosas dichas del matrimonio.

Las personas graves del lugar querían enderezar sus pasos por tales senderos; más la estadística de pollas aptas para contraer lazo bendito no arrojaba mas que dos nombres:

María, la hija del alcalde, y Pepa, la sobrina del cura. Las demás no eran dignas de la mano de Tomás.

La hija de la autoridad civil tenía más soberbia que un Czar de todas las Rurias antes de la aparición del nihilismo, sin estar su belleza y su capital á la altura de su soberbia. La sobrina de la autoridad Eclesiástica, parecía tímida como una gacela, y, aun que su sostro era angelical, no respondían sus intereses económicos á sus primores estéticos. Entre las dos candidaturas la elección no era difícil: Pepa valía mas que María.

Esto mismo recapacitaba Tomás Fernandez en su viudez.

### III

Una tarde, sentado con otros jóvenes á la puerta del herrador, discurría acerca de los solaces é inconvenientes del Himeneo. Como no le había ido mal con su difunta Tomasa, se manifestó dispuesto á cargar otra vez con la cruz del matrimonio.

Solo le retrahía de dar el paso fatal un exérpulo saaz extraño: temía recibir unas elabazas! El, la primera potencia, joven, guapo, rico y viudo, ser desdénado por cualquier potencia de segundo ó tercer orden!

Después de largas disquisiciones sobre el tema, concluyó el orador su discurso de esta manera:

—Nada, amigos míos: la soledad es mala consejera. Dios no quiere que esté solo el hombre. Decía un viudo hipócrita ante:

Rosa, mi fé, mi amor mi vida desde que estas en la mansion del cielo, la soledad tan solo es mi consuelo... y era la soledad una bolerai!

Yo no quiero soledades de esa laya. La santa madre iglesia condena el celibato vicioso. Pero lo difícil es acertar cual es la compañera mejor para el largo viaje.... Y, dado caso que se acierte, ¿querrá la elegida acompañarnos en la peregrinación? El hombre propone y la mujer dispone. El hombre se fija muchas veces en la desventura y está á su lado la felicidad, ocultándose pudorosa. Costumbres malas. ¿Por que la mujer no ha de tener voz y voto en asunto de tan vital interés para su dicha?—¿Por que la mujer no ha de buscar novio?—Se me dirá que el pudor, la timidez, la castidad... ¡Razones de pié de banco!

¡Preocupaciones!

El orador tojó, aplaudió el veterinario, los pillos corearon el aplauso. Se enardeció Tomás y dió fin á su peroración con este ruego de elocuencia:

¡Abajo las trabas despóticas! Yo juro no casarme sino con aquella que se sirva hacerme una declaración en regla. La isla de San Balandran es una utopía realizable. ¡Viva la isla de San Balandran!

Burla burlando dijo tal vez esas cosas nuestro héroe, pero se creyó que hablaba muy en serio.

No volvió á decir á ninguna joven «buenos ojos tienes» y, asegurando á todo Carabanchel que el casarse es una carga llevadera, no se detuvo á buscar, ni siquiera á indicar, la persona que podía ayudarle á llevar la

carga. Y con un perro y un criado siguió viviendo en su casa, entre los lánstos y gocos de su independencia.

Desde que prometió no casarse sino subcondición, hizo dos curiosas observaciones. La q' María, la del alcalde, estaba mas expresiva y afectuosa q' nunca; y 2a. que Pepa, la del cura, estaba mas seria y reservada que antes. Esto es, todo lo contrario de lo que el deseaba.

Así es el mundo.

### IV

Vivia Tomás en una casa antiquísima, lindante con la parroquia.

Antaño formaron las dos una sola.

El dormitorio del joven estaba precedido de una sala extensa, adornada con muebles viejos, sillas contemporáneas de Godoy, una escopeta media rota, un cuadro de San Antonio asaltado por tentadoras visiones, y un armonium en que la difunta tocó más de una vez «El último pensamiento»...

El joven viudo, aunque tenía cerca á su encantadora Pepa, no la veía. Ni balcon, ni ventana, ni orificio alguno ponía en comunicación á los vecinos. La vecindad hacia así mas triste la soledad del joven.

Pensando en las vecinas guapas, se acostó una noche de Otoño.

Las brisas frescas jugueteaban en los árboles ya escensos de hojas y las estrellas pestañaban en las alturas. Zas, el perro de Tomás, dormía al pié de su lecho. El criado en una habitación próxima á la puerta de la calle. Vaporosas imágenes flotaban en el ambiente. Profundo silencio reinaba en la aldea.

Y Tomás no lograba conciliar el sueño.

De pronto, notas vagas misteriosas, cruzaron la sala y se esparcieron suavemente por el dormitorio.

Erán las armonías del *Ultimo Pensamiento*.

—¿Quién está ahí?—gritó saltando de la cama el joven...

Y llegó al piano, y no vio sombra alguna ni sintió pasos de nadie.

El armonium, solo, tocaba el *Ultimo Pensamiento*.

Acordándose de Tomasa, de Pepa, de los duendes, de las hadas, sueños del amor y del arte... Tomás volvió á su cama y siguió durmiendo.

Así estuvo, en vela, hasta que la estrellita de la mañana le mandó dormir.

Y se durmió.

¡Suando que se casaba!

### V

A la noche siguiente el sueño se apoderó fácilmente de Tomás. Necesitaba descansar.

Las estrellas no pestañaban, aunque se lamentaban los aires de andar sueltos por los campos. Niebla densa entenebrece á Carabanchel.

Sonaron las doce, hora de los espectros!

No se oyó la voz del armonium: se oyó el latido de Zar.

¿Que ocurría?

Fosforicar lucos vagaban por la sala y enviaban sus pálidos reflejos hasta el dormitorio: una sombra, blanca y alta, discurría con pasos callados por la casa de Tomás...

Este se levantó y con precauciones parecías al miedo llegó hasta la sala.

¿Que vió?

Un espectro envuelto en blanquísimo sudario, un cuerpo largo como un álamo y un rostro pálido como el de un muerto... Los ojos brillaban como luciérnagas.

Se oyó un gemido, las luces se apagaron, la sombra se desvaneció, y Tomás, entre curioso y asustado retrocedió á su cama.

Zas temblaba como el Czar de las Ruinas.

El joven no dió parte, ni á su criado, de aquel extraño acontecimiento. Cargó la vieja escopeta; registró el

armonium buscando el resorte misterioso que le hacía sonar; inspeccionó los rincones todos de aquellos aposentos sin encontrar secreto alguno; cerró al venir la noche, la puerta que comunicaba la sala con lo restante de la casa; puso al lado de la cama un sable incommensurable, de su tatarabuelo; y se apercibió á acometer ó perseguir la temerosa aventura. Un duende en nuestros días (porque esto acasó no ha muchos años) es cosa digna de escribirse.

Tantoæ molis erat...

Continuad.

## La Semana

### Políticas

Si respecto del país podemos decir: acá se cuecen habas; allá por la Argentina pueden decir, hablando con propiedad: *pues por acá, á calderadas*.

Al principio se presentaban los disturbios sin justificación aunque se veían á la cabeza de los grupos tumultuosos, jóvenes estudiantes y otras personas que no eran del bajo pueblo.

Un poco mas, ya todo el mundo supo que el descontento del pueblo era debido á un proyecto del Dr. Pellegrini sobre unificación de las diversas deudas Nacionales.

Y con tal motivo declamamos: y aquí hay de malo en que una Nación unifique sus deudas y las cubra todas de una sola vez con títulos de un mismo tipo y en condiciones de poder extinguirlas en mas ó menos tiempo?

Será que aquella gente tiene ganas de armar alboroto. —Y eso es todo.

Pero después, á lo último viene á ponerse en claro que la emisión de los nuevos títulos, según el proyecto, iba á ser por unos treinta millones más que el monto total de todas las otras deudas que debían unificarse;—y esto ya parece algo grave. Veremos después si se podrá decir de aquellas manifestaciones populares: *¡Voz populi, vox Dei!*

Por lo pronto, el proyecto ha sido retirado de la legislación.

Y á propósito: con aquel movimiento se rompe un acuerdo político. Con el movimiento que acá se produjo con motivo del acuerdo proyectado, se rompió otro acuerdo: el que existía entre el señor Cuestas y el general Saravini; y se rompió el que se trataba de celebrar para después. Y van ya tres roturas de acuerdos en poco tiempo.

Por lo visto han caído en la mala los acuerdos.

Cuidado que no se rompa también el otro que se vá á proyectar y que empieza á decirse que se hará.

De abultada significación para nuestra política solo ha aparecido en el excecario la carta del Dr. Gaspar Silveira Martins que dice así:

«Las noticias que se han hecho circular sobre reuniones de fuerzas federales en la frontera son una pura invención de los Castilianos que quieren disfrazar de esa manera los contrabandos de armas que están haciendo para los blancos—de quienes son aliados».

«Esto,—añade el Consejero Silveira Martins—lo puedo afirmar bajo la responsabilidad de mi nombre».

### Viajante

Desde el viernes encuéntrase en esta el Sr. Angel Hernando procedente de Montevideo.

Saludamos al viajero deseándole grata permanencia en Paysandú.

Con un mal caso, en lugar de obtener un queso de pasta dulce y untuosa, se tiene una cuajada, seca, débil, quebradiza, pulverulenta y los quesos que de ahí resultan maduran mal; al contrario esos productos nientos son desconocidos con el Cuyo marcado de la Casa J. C. Fabre de Aubervilliers (Francia) esto es lo que hace que se lo busquen en todos los países en que la industria lechera ocupa el mayor lugar y donde la gran o las mayores recompensas en los Concursos y Exposiciones se les ha presentado — Mayaguez, Ponce y Cien—18, ¿Ruo Gran Batelido — París.

[illegible]